

Una visita que valió la pena

Dr. Alejandro Saravia
Plan Agropecuario

En un día lluvioso de octubre, estuvimos de visita en la casa de Rúben Techera y su familia, productor de la zona de Cerro Pelado, departamento de Rivera, con la idea de que nos contara sobre sus comienzos, el camino transcurrido y la forma en que ve el futuro.

Además de su esposa, el trabajo lo comparte con su hijo de 28 años, que vive en el predio con su familia.



Foto: Plan Agropecuario

¿Cómo fueron tus comienzos en la ganadería?

Me inicié muy chico, soy hijo de policías y lo que se hacía era salir a buscar trabajo. Salía a tropear, a hacer changas, hasta que conseguí un trabajo estable en una estancia y llegué a capatáz. Estuve varios años como capatáz, me casé y tenía algo de ganado, pero sin campo.

Conseguí 100 Hás de campo, poblé lo que pude y el resto lo ocupó mi suegro. Al principio este campo estaba medio mal trabajado, no como hoy. Por los años 80 y pico, aquello no me daba para vivir y empecé a trabajar también en otra cosa, en una barraca.

Yo trabajaba todo, vacas, ovejas y caballos. Me costaba definir que es lo que iba a trabajar realmente y ver que es lo que me iba a dar plata.

Fanático de la raza Aberdeen Angus, siempre crié alguna vaca para "ver un ganadito negro"

Por el año 1995 compré 27 hás de mi padre, hice 127 hás pero me quedé con poquito ganado. Siempre medio en la lucha. Ese mismo año mi mujer recibe 100 hás de la familia, donde está la casa, pero sin ganado. A esa altura yo tenía unas 70 reses por lo que me sobraba campo. Trataba de no gastar y lo fui poblando.

A fines de los 90, cuando vino el Plan acá, en una jornada, me dijeron algo que me quedó grabado, ya que había vacas gordas, vacas nuevas, novillos, terneros, de todo. El tema era tener ganado. Poblamos esto en base a economía y por el gusto de "tener". Ahí el Plan, antes de integrarme a un grupo, me dio una ayuda de cómo empezar a trabajar derecho y a organizarme. Surgió el grupo y había una cantidad de cosas que sabía que tenía que hacer pero no me animaba. Con la fuerza del grupo y la orientación de ustedes, empecé a

animarme a hacer cosas con una velocidad mucho más fuerte de lo que yo pensaba. Me di cuenta que había que arrancar. Le toqué espuela y no paré más. Mejoré la genética del ganado, con un determinado rumbo.

Una vez el técnico del grupo me preguntó:

-¿Qué es lo que vos querés hacer?

-Yo quiero ser criador.

-Pero tenés que arreglarte como criador.

-Me arreglo, márkeme el camino que yo el trabajo lo hago.

Así fue, me lo marcaron y arranqué.

En 1999, envié a mi hijo a hacer un curso de inseminación, ya que me parecía que a través de la inseminación podía mejorar la genética más rápido, invertir menos plata, ya que a pesar de que el semen tenés que comprarlo todos los años, es un monto chico.

Mi hijo vivió siempre aquí conmigo. Cuando mejorás la genética del ganado te entusiasmas ya ves otra cosa, ves lo que te gusta andar.

En el año 2000 resolví comprar un plantel de ganado Angus, diez vaquillonas sobreaño. Pagué por cada una el precio de dos vacas de invernada.

Ahí como que medio me asusté, porque mis propios vecinos me decían: "pero ché, pagaste dos vacas por una ternera"; y realmente era una ternera.

Pero yo quiero hacer una cosa, y quizás a otros no le sirva.

A los 2 años vi crecer mi plantel y lo que estaba haciendo, yo y mi hijo con poco costo.

Empecé a ver el resultado y hoy ya compré cinco embriones para implantar y tres vacas de pedigree.

Esto todo ha sido en base al con-



Fotos: Plan Agropecuario

trol de lo que se produce y lo que se gasta.

Cuando tenés el resultado en base a los registros, tú sabés lo que podés comprar. La primera vez que compré el plantel, yo no sabía lo que había comprado. Compré por gusto. Me gustaba, fui y compré. Hoy sé lo que estoy comprando y sé lo que preciso.

El productor chico tiene a veces miedo de cosas que no debería tener. Pero se mete en cosas que no son para él.

Cuando yo no tengo mi campo "en la mano"; no puedo hacer cosas afuera, porque no sé si puedo.

¿Dónde está hoy el establecimiento?

Hoy estamos con 355 hás de propiedad y 75 hás arrendadas. De las cosas que adopté, fue el equilibrio del stock. Se me hacía difícil pensar.

Un año lluvioso estoy con 0.90 UG y paso.

¿Estás hoy con 0.90 UG?

No, hoy estoy muy fino, con 0.77 UG. Los campos están como praderas. Hacía años que no los veía así. Un poco por la primavera y otro por el equilibrio del stock, llevó a que tengo pasto en todos los potreros. Pude llegar a esto en base a vender ganado e ir arreglando.

En el otoño me puse a pensar y debía decidir sobre dos cosas: o fertilizo las praderas, que me costaba \$US 800 y pico, o arriendo las 75 hás. El otoño pintaba como bueno y llovió bien. Dejé las praderas que nunca dejo de fertilizar y tomé más área.

No sé si hice acertado o no. Gente que fertilizó dicen que yo acerté, ya que este año no tuvieron mucha pradera y yo tampoco. Con las 75 hás pasé el invierno sin problemas.



Foto: Plan Agropecuario

Algo que no voy a abandonar más es el tema del stock, no puedo pasarme, no puedo ir al límite esperando que llueva. Si no llueve voy a quedarme en el otro límite, el de la miseria, como nos pasó en la seca. Así que el stock es algo para mí fundamental.

¿Así que el criterio de manejar la carga es importante?

Es fundamental. Al manejar cargas muy altas la productividad se te viene abajo. Lo que producís en un año lo tirás abajo en el otro, te queda como un diente de serrucho, uno bueno y uno malo.

Son cosas que uno va aprendiendo en la vida. Yo trato de enseñarle a mi hijo y hacer que él pruebe por su propia cuenta. ¿Cómo anduvimos el año pasado de preñez? En 87%. ¿Y este? En 79% de preñez. ¿Por qué sería? Tendría que ser por aquellas vacas que no sacamos, entoramos vacas que no agarraron cría por el estado y esas cosas que se dan.

Para terminarte con el tema del campo, mi señora recibió esas 100 hás sin ganado y hoy hay 348 reses, caballos y unas 100 ovejas.

¿Cómo es el manejo del rodeo de cría?

Una de las principales cosas es la venta de los terneros temprano. Los vendo hace tres zafas los primeros días de marzo. Entablillo las terneras los primeros días de abril.

Durante el entore a las vacas que veo con menos estado, hago una tablilla temporaria por unos 10 días, para apurar el celo en el mes de enero. No tengo duda que eso anda.

Cuando son pocas vacas a veces no pongo la tablilla. Después que uno no lo hace ve que cometió el error, ya que esas vacas no agarran cría.

Son los manejos simples que hay. Hago rotación y esas vacas más feas de estado las saco del rodeo y les busco alguna pradera, ya que son poquitos animales.

Desde que tenemos el área más grande, empecé a no vender vacas de invernada y comencé a engordarlas. Hoy están casi gordas, son el refugio de las madres de los terneros machos que destetamos temprano. Es la plata que necesito para completar el ejercicio.

Sé que vendiendo más o menos entre 60 y 70 terneros y 30 vacas gordas, hago la plata necesaria para mantener el ejercicio. Todos los gastos del funcionamiento del establecimiento y la familia.

Llevar registros, ¿te parece importante?

Me parecen fundamentales. Hace 10 u 11 años que los llevo.

Cuando uno se acostumbra a hacerlos pasa que cuando uno se olvida de anotar algo, al tiempo te suena como un trabajo mal hecho. No tenés tanta certeza.

Es una de las armas que todo productor tiene que tener, qué dato voy a tener si no anoto nada. Tengo el dato de que vendo 100 vacunos y me gasto la plata, pero ¿en qué gasto la plata?.

Sé que esa plata se va y no tengo como arreglarlo, ya que no se dónde voy a tocar para arreglar.

Los registros y la sanidad son de las cosas que trato de llevar lo más aproximado a bien.



¿Cómo evaluás el resultado?

Lo que te puedo contar que veo como resultado es la suba permanente del procreo. Cuando iniciamos esto y fuiste testigo, teníamos un procreo de 56%.

Hoy estamos con el 89% y seguimos que con el estado de los ganados que estamos empezando a inseminar, llegamos al 90%.

Cuando tenés certeza de lo que te va a pasar, se camina por un camino mucho más seguro. Te lo cuento por mí, antes llegaba a diciembre y no sabía lo que iba a entorar, cosa que la técnica me ayudó a mejorar.

Partiendo de esa base, el día que me convencieron de que tenía una empresa y no un campo con un lote de vacas, a mí se me cambió la vida. Empecé a administrar una empresa que me producía, que yo precisaba y no un campo con vacas y de todo un poco, que no sé si producía.

A mí me ha ayudado creer lo que decían los técnicos, me llevó a otro camino, a otra producción, a otra cosa.

Esta ha sido una zona bastante castigada por las sequías, por lo que me gustaría que hicieras alguna reflexión ¿Qué te han dejado? ¿Qué estrategias has usado? ¿Qué has aprendido?

La sequía deja un impacto tan violento que ojalá nunca más hubieran. Una de las cosas importantes es el stock dentro de tu campo. Saber que cantidad de cabezas de ganado podés tener en un escenario de una sequía no muy prolongada, y estar tranquilo que un mes y medio sin llover no te impacte en la producción.

Lo que aprendí con las sequías es tomar la decisión antes; suplementar un ganado no es malo. El tema es qué ganado suplementar, ¿uno que vale la pena o uno que se está muriendo? En el invierno posterior a la sequía tuve que vender 30 vacas como de invernada y no lo eran; había vacas preñadas tarde por la sequía y las vendí muy mal ya que las vendí en el invierno.

Si las hubiera vendido en enero, cuando recién la seca estaba pero no se sabía que iba a durar hasta abril, hubiese

vendido mucho mejor y mantenido a los otros ganados mucho mejor. Cosas que uno tiene que aprender tanto con las sequías como con cualquier crisis: la toma de decisión. Si esperamos que caiga un desastre para vender un ganado que se está muriendo y que nadie lo quiere, es tarde. Cuando empieza la sequía y los pronósticos la están confirmando, hay que salir a hacer lo que sea; si es vender ganado hay que hacerlo, pero no esperar. Es algo difícil pero todo productor tiene que ver como tomar las decisiones a tiempo.

¿Dejarías de ser criador?

No, siempre fui criador. Para tener un ciclo completo no se puede tener falta de campo.

Lo que hago de nuevo es invernar las vacas. Pero hacer la recría de machos y después completarlo, es complicado.

¿Cómo ves el panorama de la ganadería hacia el futuro? ¿Sos optimista?

El optimismo siempre uno lo debe de tener. Soy una persona que comenzó de muy abajo, siempre creí que podía. Cuando me jugué la carta mismo me di cuenta que se puede. En todos los ámbitos de la vida si uno no pone fe es muy difícil que salga.

En tu trabajo, en ti mismo, en tu familia, las cosas salen, no hay duda.

De la ganadería hoy por hoy, no hay que quejarse. Es un momento bueno como yo no había visto nunca en mi vida. Siempre está eso de cuando está muy bien se está esperando un tropiezo, las crisis siempre empiezan por algo.

Estoy confiado en la sanidad del país, tiene un valor enorme, está bien controlado.

Tengo fe en los mercados, uno ve tantos negocios, extranjeros comprando frigoríficos, se está invirtiendo tanta plata.

Soy optimista a pesar de los años que tengo, mi idea es trabajar más todavía y mejor, parece que te renovás.

Tú no lo sabés todavía porque sos muy nuevo, pero trabajar con los hijos, con la familia, es algo que te da más ganas de seguir.